

¡...Y no eran más de 300.000 gallinas!

José A. Castelló (*)

La realidad es que las 300.000 gallinas que vimos en la visita que hicimos recientemente a la granja Creighton Brothers, de Warsaw, en Indiana, Estados Unidos, no eran más que una sexta parte aproximadamente del número total de ponedoras que tenían en la empresa -1,7 millones exactamente, según los últimos datos publicados por "Egg Industry"-, la nº 34 en el "ranking" norteamericano de las granjas de puesta. Sin embargo, algunos de los detalles que vimos en la instalación de esas 300.000 gallinas creemos que son lo suficientemente interesantes como para darlos a conocer en este artículo.

Diremos para empezar que la instalación que visitamos formaba parte de la gran empresa que es hoy Creighton Brothers, que no solo explota la cantidad antes citada de ponedoras, sino que también dispone de una fábrica propia de ovoproductos, se fabrica el pienso, recría sus propias pollitas y hasta cultiva el maíz que requiere para sus raciones, abonado en los campos con la gallinaza producida por sus gallinas. Como puede verse, un círculo perfecto...

La instalación visitada era muy nueva, siendo las aves que vimos la primera manada que pasaba por ella. Estas gallinas se hallaban instaladas en dos naves adyacentes, cada una de 138 x 28 m, con lo que la densidad de población aparente resultaba de unas 39 aves/m² de superficie, una de las más elevadas que hemos visto en este tipo de explotaciones.

Entramos en una nave

Entrando en una de estas naves, lo primero que llamaba la atención era el número de

bloques de jaulas que había, 9 en total. Se trataba de jaulas Chore-Time de las que nosotros llamamos "tipo California", es decir, escalonadas y ligeramente superpuestas a efectos de que las deyecciones de los pisos superiores cayeran hacia el centro del bloque, yendo a parar a un foso. El número de pisos era de 5 pero pese a la altura que tenía el superior, su acceso se lograba sin necesidad de bicicletas ni inventos raros, sino sencillamente subiéndose el operario sobre unas fuertes barras colocadas sobre las jaulas inferiores.

Otro de los detalles que llamaba la atención era el ambiente del gallinero. Aunque el día de nuestra visita no era particularmente caluroso para el mes de julio en que nos hallábamos, ya es sabido que en una concentración tan elevada de aves no es raro que se escape cualquier detalle u ocurra alguna incidencia que afecte desfavorablemente al ambiente. Pues bien, en este caso era excelente, sin notarse siquiera a nivel del foso ninguna concentración anormal de amoníaco.

Esto se conseguía gracias a una ventilación mecánica muy bien estudiada y a un aislamiento formidable. Aquella era de tipo "inverso", entrando el aire por un amplio lucernario en la zona del ático de que disponía cada nave, pasando luego a ésta por tres aberturas corridas en toda su longitud y después de ir en sentido descendente a través de las baterías, era succionado hasta el foso, sacándose al exterior por medio de unos ventiladores situados en la parte baja de las fachadas.

El funcionamiento era el mismo en verano que en invierno, variando únicamente en éste la abertura de entrada de aire por el lucernario, que se podía cerrar en lo que conviniese gra-

(*) Dirección del autor: Real Escuela de Avicultura. Plana del Paraíso, 14. 08350 Arenys de Mar (Barcelona)

cias a una cortina clásica. Hemos de aclarar que la superficie de tal lucernario era bastante grande –de alrededor de 1,50 m de altura–, como intentamos representar en el esquema siguiente:

placas, y el colocado inmediatamente sobre el cielo raso, constituido este último por unos 10 cm de papel de periódico troceado y tratado químicamente para hacerlo incombustible. Gracias a ello, la zona del ático, a la que

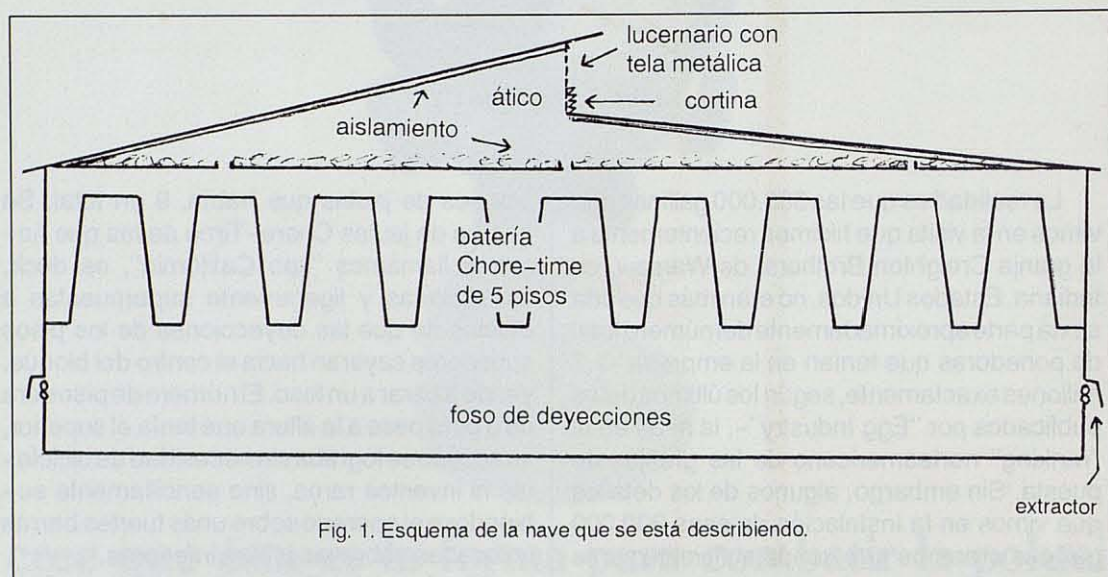


Fig. 1. Esquema de la nave que se está describiendo.

El caudal máximo de ventilación de cara al verano era de 170 litros/minuto/gallina, lo cual nos parece correcto teniendo en cuenta el clima de la zona, muy frío en invierno y no excesivamente caluroso en verano.

Referente al aislamiento, hay que destacar el de la cubierta, realizado con fibra de vidrio en

ascendimos, se hallaba mucho más fresca de lo que cabía esperar por la enorme masa de calor animal que había debajo. Y, por el contrario, según nos aseguraron, en invierno no se baja de los 21°C dentro de la nave, pese a que las temperaturas mínimas medias exteriores son del orden de -6 a -8°C...

Las jaulas en sí

Volvamos por un momento a lo que indicábamos al principio acerca de la densidad de población de esta instalación. Si se pretende compararla con la situación que se puede dar en nuestro país o en la CEE, hay que decir que la citada densidad en este caso se hallaba por encima de que se nos permite a nosotros, los conocidos 450 cm² por gallina. En el caso que nos ocupa, en las jaulas de esta explotación,



Exterior de una de las naves, con silos de pienso.



Perspectivas del inicio de los 9 bloques de jaulas de una nave.

de 38 cm de frente x 51 de profundidad, tenían instaladas 5 ponedoras, cuando nosotros sólo podríamos poner 4...

Como característica más destacada de las jaulas se hallaba la del tipo de distribución de pienso, mediante el comedero de tornillo sinfín ULTRAFLO[®], de Chore-Time. Llegando el pienso a las tolvas del comienzo de cada bloque gracias a un sinfín aéreo similar desde el silo y después de descender hasta cada línea de jaulas, su distribución a los cerca de 270 m de cada circuito se realizaba en escasamente 10 minutos. Esta velocidad del sinfín hacía que, durante este tiempo, las aves no tuviesen oportunidad de comer, evitándose así la tría que inevitablemente hacen las gallinas cuando el pienso se les reparte con un comedero de cadena lenta, con el consiguiente desequilibrio de la dieta.

Según nos indicaron, el primer reparto de pienso se realizaba a las 5 de la mañana, efectuándose 7 al día, aunque reconociéndose que lo más normal en otras granjas era el hacer de 5 a 6 repartos al día. El último de ellos, en esta granja, tenía lugar a las 6 de la tarde.

Los bebederos, de tetina, a base de uno por jaula y montados sin la canaleta de seguridad que hemos visto en otros muchos lugares para recoger el agua de unos posibles derrames.

La luz, ultrabarata

La iluminación de estos gallineros se había resuelto con los modernos tubos fluorescentes en forma de "U", enroscables como una bombilla y situados a poco menos de 4 m de distancia en los pasillos. Con una potencia de 5 w y un flujo luminoso de 250 lúmenes, nosotros calculamos que en el punto más distante de ellos –en el piso inferior de las jaulas– debería haber una intensidad lumínica de unos 5 lux, es decir, justa pero suficiente.

Sin embargo, independientemente de que el coste del kilowatio de electricidad es mucho más reducido en Estados Unidos que en España, el de la instalación de luz también lo era mucho más que en nuestro caso. ¿Por qué?. Sencillamente, por el coste de estos tubos, a unas 750 pts. actualmente, cuando hace unos pocos años, después de aparecer en el mercado, se vendían a unas 1.200 pts. la unidad. Si pensamos que aquí nos cuestan de 3 a 4 veces más, comenzaremos a comprender el porque el coste de la vida en general es más bajo en Estados Unidos que en España.

Referente al programa de luz, según nos indicaron, era de tipo decreciente en la cría–recrea –llevada a cabo en la misma empresa pero en otra finca y en naves de ventilación natural– hasta alcanzarse el fotoperíodo solar que correspondiese según la época del año a las 18 semanas, aproximadamente de unas 8 horas en el día más corto y de unas 16 horas en el más largo. En este momento, instaladas ya las pollitas en las naves de puesta, comenzaba a incrementarse la longitud del día en media hora semanal hasta llegarse a un máximo de 15 horas para aquellas pollitas que se iniciaban en pleno invierno y de 17 horas para aquellas otras que lo hacían en verano.

Manejo general

En el momento de nuestra visita la manada que vimos –formada inicialmente por 300.000 pollitas, la mitad de ellas Dekalb Delta y el resto HN– tenía ya 58 semanas de edad, habiendo alcanzado un 92 % de puesta y produciendo

alrededor del 75 %, es decir, dentro de lo que podíamos decir la "normalidad" para unas ponedoras blancas.

En toda la granja no había más de 3 personas, trabajando 9 horas al día y estando a las órdenes de un supervisor que solo se acercaba por ella esporádicamente, por tener que atender otras responsabilidades de la empresa.



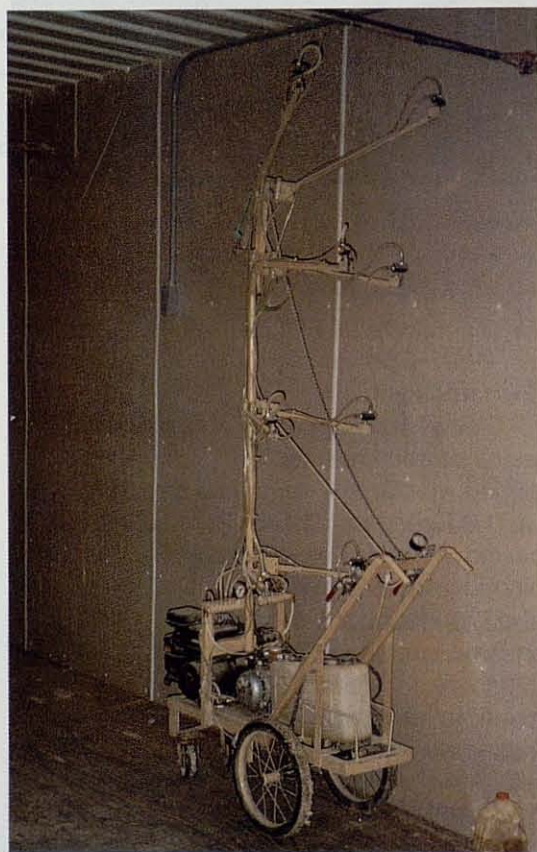
Detalle del frente de las jaulas.

Esta alta eficiencia de la mano de obra se explica por el hecho de que los huevos no se clasificaban sino que, una vez retirados los rotos y rajados, se colocaban en bandejas de plástico y se dejaban en "pallets" en un almacén refrigerado, en espera de un camión de la misma empresa los pasase a recoger. El máximo de tiempo en este almacén era de 2 días y la temperatura de conservación de 12 °C.

De los 3 operarios, uno de ellos tenía como principal misión diaria la de recoger las gallinas

muertas, tomándolas de la batería y llevándolas en un carrito de supermercado hasta el exterior. El mismo operario iba triando también aquellas gallinas en mal estado, sacrificándolas y no pretendiendo guardarlas para su venta, ya que ello no hubiese compensado. Pensemos que el valor actual de una gallina de desecho en Estados Unidos -de tipo blanco- no es más que de unas 10 pts. aunque en ocasiones ha llegado a estar ¡a unas 2 pts!, es decir, aún mucho menos que entre nosotros.

La granja se vacía toda de una sola vez, a lo largo de unos 4 o 5 días, llenándose también "de golpe", por más que las 300.000 pollitas iniciales de 18 semanas se pueden llevar hasta 10 días de diferencia al entrar en varias etapas en los criaderos.



La "máquina" de vacunar por spray.

La edad media de la venta de la manada se tiene establecida en 112 semanas, naturalmente con una muda forzada. Esta se lleva a cabo a 65 semanas de edad, siguiéndose un programa clásico que no nos detallaron pues

lo modifican de acuerdo con el estado de la manada. Calculan que a las 6 semanas de haberlo iniciado las aves ya vuelven a estar con el 50 % de puesta.

Un detalle que puede mostrarnos por donde van las tendencias actuales del sector en Estados Unidos es el referente a la comercialización de los huevos. Según nos indicaron, en toda granja se tienen dos tipos que cada vez se pagan menos: los pequeños y los producidos por las gallinas viejas, estos últimos tanto por su baja calidad externa como por la interna. Pues bien, en la granja en cuestión calculan que, aún con el programa de muda que siguen, alrededor del 30 % de los huevos que producen no se pueden sacar hacia el mercado tradicional sino que han de ir destinados a su propia fábrica de ovoproductos, en la cual, proporcionalmente, se valoran más.

Un último detalle curioso de esta explotación: el programa de vacunación en puesta que siguen. Debido a la situación de la Newcastle y bronquitis de la zona, la forma que

han encontrado que les va mejor para protegerse contra ambas enfermedades es realizar una vacunación combinada con virus atenuado cada 60 días. La aplicación se efectúa por nebulización y utilizando para ello un carrito como el que se muestra en la foto, en cuya parte inferior se sitúa un bidón con la vacuna, la cual se canaliza hacia unas boquillas enfocadas algo divergentes y situadas a 5 niveles distintos. El carrito lo ha de empujar un operario, quien va circulando a lo largo de los largos pasillos de la granja –cerca de 2,5 km en total, entre las 2 naves– una vez ha puesto en marcha una batería para la nebulización de la vacuna.

Aunque posiblemente más de un patólogo no se hallaría de acuerdo con este plan vacunal, de lo que no cabe duda es que la necesidad aguza el ingenio y que, puestos a llevarlo a cabo, el enorme sentido práctico del norteamericano le ha acudir a este invento para ahorrar trabajo. Que, a la suma, es ganar más... □

AGENTES DE ESTA REVISTA EN EL EXTRANJERO

Argentina: Librería Agropecuaria, S.R.L. – Pasteur, 743
Buenos Aires.

Chile: Bernardo Pelikan Neumann – Casilla 1.113.
Viña del Mar.

Panamá: Hacienda Fidanque, S.A. – Apartado 7.252
Panamá